

# EL TOREO

## CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

TAUROMAQUERIAS

ADMINISTRACION  
S. VICENTE 15 PRINCIPAL  
MADRID.  
1.75. trimestre 6<sup>ps</sup> añ



—Que te cuente el *Mona guillo* lo que sucedió. Chiquillo, como aquello no se ve. Entré sobre corto, y ¡pel rodando cayó el novillo.

—¿Y qué sacasteis del gulo...te?  
—Seis reales en un instante.  
—¿Pero recibiste *ú* qué?  
—Qué, primo. ¡Si le maté con la chispa fulminante!...

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Barbieri (D. Francisco Asenjo).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrañi (D. José).  
Infante (D. Lamberto).  
Jiménez (D. Ernesto).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).  
Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Pérez Urria (D. Miguel).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodriguez Chaves (D. Angel).  
Rodriguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).  
Sentimientos.  
Sobaquillo.  
Serrano Garcia Vao (D. M).  
Taboada (D. Luis).  
Tedo y Herrero (D. Mariano del).  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yufera Garcia (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Importantísimo. — Despejo, por Hillo-Pepe. — Usted dispense, por M. Serrano Garcia Vao. ¡Caballos! por Sentimientos. — Maletérias, por Pérez Urria. — En la enfermería, por Rómulo Muro. — Antes y ahora. — Gajes del oficio, por Francisco Capellá. — Lances teatrales, por Licenciado Severo. — A Salvador Sánchez, por Antonio Rodríguez. — Noticias. — Buzón.

GRABADOS: Tauromaquías. — Un empresario modelo. — ¡Buen viaje! por Redondo.

IMPORTANTISIMO

**Acabamos de poner á la venta al precio de UNA PESETA el retrato de Ponciano Diaz quinto de la colección, que creemos no desmerece de los anteriormente publicados, de cuyo exacto parecido nada decimos después de lo que la prensa en general ha expuesto.**

**Los de Lagartijo, Frascuelo, Guerrita y Gallito, que forman perfecto pendant con el anterior, seexpenden también al mismo precio.**

**Tenemos en cartera, para publicarlos sucesivamente, los de Espartero y Mazzantini, de igual clase y tamaño que los anteriores.**

**A los corresponsales hacemos el 25 por 100 de descuento, y previo envío de una peseta por cada ejemplar remitimos francos de porte á nuestros suscriptores en provincias los retratos que soliciten.**

**A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómico» regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.**

**Puntos de venta: en esta Administración, y en el kiosco Nacional, plaza de Pontejos.**



Cada vez me afirmo más en la creencia de que tienen muchísima razón los impugnadores de nuestra fiesta al tildarla de bárbara, cruel y otras mudencias más ó menos justas.

Porque en efecto, horroriza contemplar el fallecimiento de un *peñco* con más años que Matusalem, *peñco* que para nada sirve y cuya muerte es inevitable, bien de una cornada ó de un tiro.

Horroriza igualmente eso de que al pobre toro se le pique, banderillee y mate, cuando el único daño que puede hacer es enviar á uno ó más hombres á la eternidad ó al hospital, cuando menos.

Todo eso y mucho más que me callo, es horrible y merecedor de la persecución más encarnizada, hasta hacerlo desaparecer, al contrario de las exhibiciones de fieras en continua bronca con su domador.

Uno de estos, Mr. Henri, demostró en París hace muy pocos días lo mismo que he pretendido yo probar con lo anteriormente escrito.

El hombre, después de hacer la mar de cosas de mérito con unos cuantos apreciables leones, se puso *vis á vis* en una jaula con un *inofensivo* tigre, enemigo declarado de Mr. Henri, al decir del periódico de donde tomo la noticia.

El pobrecito animal, así que notó la presencia del domador (que comenzó á fustigarle), dió un salto sobre él, y cayendo sobre las patas traseras, quedó erguido cubriendo por entero la figura del hombre, que sin otra defensa que el látigo, golpeaba la cabeza del *manso* bicho.

El resultado fué que Mr. Henri sacó hechos cisco cuatro dedos de la mano derecha, no pasando á más la cosa gracias á la ayuda de algunos hombres que con picas y tridentes lograron desde fuera arrinconar al tigre en la jaula.

Al ser curado, el herido manifestó que, en otra ocasión, de una zarpada se le llevó parte del vientre un león.

Creo que lo dicho prueba hasta la saciedad la supremacía que sobre nuestra *barbara* función tienen las luchas á que tan aficionados son nuestros vecinos.

En vista de lo que me afirmo una vez más en lo que al principio digo, y confío en que ustedes serán de mi misma opinión.

O ninguno sabemos distinguir.

Enrique Vargas, *Minuto*, uno de los jefes de la cuadrilla de niños sevillanos, ha sufrido una merma considerable en sus intereses por haberse permitido estoquear un toro en la plaza de Orán.

Se dice que el muchacho se ha arruinado completamente por la multa que el presidente de la corrida le impuso.

¿Saben ustedes á cuanto asciende?

Pues á la friolera de ¡CINCO FRANCO!

De esto se deduce que no puede ser más barato el darse el gustazo de estoquear un berrendo, y como es costumbre en estos casos recoger el estoque al matador, aconsejamos al *Minuto* y á todos los que le imiten, que una vez muerto el primer toro dejen el arma en el redondel, y así podrán estoquear todos los bichos anunciados.

Porque ¿quién va á ser el valiente que va á salir á recoger la espada, estando otro toro en plaza?

Y dado caso que alguno se atreva, pues con satisfacer á razón de cinco francos por toro, arreglados.

De modo que con solo hacer constar esta condición en la escritura, ¡á matar toros á Orán!

Supongo que no habrán ustedes olvidado que Pérez Urria está preparando...

¿Que lo tienen presente?

Vaya, me alegro tanto, y ya diré á ustedes con certeza cuándo se pone á la venta.

Entre tanto, siempre de ustedes

HILLO-PEPE.

USTED DISPENSE

Señor don Angel Caamaño: Grande ha sido mi sorpresa al ver que usted se ha enfadado: por qué le llamé *maleta* ¿Quiere usted que rectifique? Alla voy á la carrera.

Si *maleta* le llamé, necesario es que se sepa que no fué con intención de ocasionarle molestia. Fué, que no hallé consonante que rimase con Beteta, y le apliqué el adjetivo origen de esta polémica, Le repito, que no fué con ninguna mala idea.

¡Pues no faltaría más sino que hablando de veras le llamara yo esas cosas, sabiendo que usted *diqueña*, que *torea más que el Gallo inclusive*, y más que Guerra, y más que Carlos primero, y más que la Biblia entera! Pues si usted se retiró, no es porque miedo tuviera (como ha dicho usted mil veces con exceso de modestia), sino que al Negro y al otro los estima y los aprecia,

y por no ver aplastadas á esas grandes eminencias dijo usted: Mr. corto el pelo, y me dedico á la prensa. — Esto con respecto al arte, que tocante á la presencia, usted es más guapo que Zafra (¡me parece que es belleza!) y más chato que Galindo, y en cuanto á formas de piernas... ¡como no sea Medrano, no hay quien le haga competencia! Con esto y más que me callo por no ofender su modestia, creo yo que quedará su dignidad satisfecha. Y si acaso no quedara, le mandaré una tarjeta y nos iremos los dos... ¡á comer unas chuletas! Ahora vamos á otro asunto, que es el que más me interesa. ¿Le parece á usted decente ni regular *tan siquiera*, que se entere todo el mundo de que yo deba ó no deba los diez meses al casero? ¿Usted sabe la vergüenza que estoy pasando estos días pues todos los que me encuentran

me sacan á relucir si tengo ó no tengo deudas? Y no es esto lo peor, sino que luego se enteren los caseros, y ni Dios va á alquilarme una vivienda, Y me pasará lo que

á usted, que le echaron fuera, y no encuentra una bohardilla porque todos se mosquean, y tiene usted que dormir... en el quicio de una puerta que hay cerca del urinario de la Plaza de la Leña!

M. SERRANO GARCIA VAO.

## ¡CABALLOS!

—Mira—me decía un moro amigo mío, que tiene establecimiento portátil de dátils de Barbería ó de Barbería, ó como sea el nombre de ese fabricante,—yo me explico que os guste el baile flamenco y el cante del Muezin, que es ese que acompaña con las palmas y pateando como si os diera un accidente; pero las corridas de toros...

—Calla tú, Mahoma—le repliqué;—¿tú qué sabes de eso?

—Y vaya—continuó—si muere un torero, no importa; el mismo toro tiene defensa natural, pero el caballo...

—Acaba de reventar, morito.

—El caballo es el amigo leal del hombre, el compañero fiel en todas las fatigas, en todos los momentos de penalidad ó de alegría.

—Tú tienes del caballo una idea muy ventajosa.

—Quien no quiere a su caballo, ni á su escopeta, no es hombre.

—¿Y quién te ha dicho á tí que en España no queremos á los caballos? Anoche mismo perdí cinco mil duros un caballero, delante de mí, por ir siempre á los caballos; salía en puerta la contraria y moraba el hombre.

La opinión del moro labraba en mí poco á poco la repugnancia á la suerte de varas.

—Vamos á ver—pensé yo;—si suprimiéramos esa suerte, la fiesta de toros daría la vuelta al mundo.

El caballo es el animal mejor relacionado que he visto.

Cuenta con las simpatías de extranjereros y moros.

No les importa la muerte de un torero y se afligen viendo á un caballo herido.

El toro no encuentra tantos defensores.

Tal vez sea porque es animal menos comunicativo.

Del público que pide ¡caballos! en la Plaza de Toros se ha dicho un sinnúmero de horrores.

Es el mismo que pide al autor ó á los autores en el teatro cuando ve alguna obra nueva que le gusta.

El que aplaude á los oradores en los círculos y sociedades donde se habla fuerte ó se come fuerte.

En la plaza pide ¡caballos! no para que los maten los toros, sino para que lleven á los picadores á la victoria ó á la enfermería.

Hay espectadores sanguineos, ó sanguinarios ó sanguinolentos, que gozan con el espectáculo de la sangre y de las tripas de los infelices potros inmolados.

Pero esos son destripadores de afición y no aficionados á toros.

La mayoría pide caballos como pide cognac en el café, sin resentimientos con la caballería y sin mala intención.

Lo mismo pedirían toreros si faltasen del ruedo en un momento dado.

Por pedir algo.

Si los potros destinados al sacrificio supieran que cuentan con las simpatías de tantos millares de personas, á estas horas no habría uno que se dejara vender para una plaza de toros.

Emancipados los facos del servicio obligatorio taurino, ya sé yo quienes pagarían los cueros rotos.

Existe una clase respetable y laboriosa, á la cual hace justicia la historia relatando las hazañas y las condiciones de algunos representantes de ella.

Porque en esa clase hubo ejemplares eminentes como puede haberlos en la de ministros, y en la de diputados á Cortes, y en la de gobernadores y en la de alcaldes.

Clase de antiquísimo origen y respetabilidad.

Grave de suyo y modesta en sus aspiraciones.

Me refiero á la clase de apreciables pollinos públicos.

Declarados libres los caballos, los borricos serían los indicados para sustituir á los jamelgos en sus funciones taurinas.

El asno es más que valiente: es temerario.

Habrán vis o ustedes varios ejemplos en el ruedo y fuera del ruedo.

Desafia el peligro y le ve llegar imperturbable.

Muere como vive.

Exhala el último rebuzno aun sin darse cuenta de ello.

No se le vería volver la cara como á los caballos y varios matadores.

Moriría en los cuernos lo mismo que pudiera morir en su catre.

Ya sé que protestarían algunas personas por afinidades con las víctimas.

Así como ahora hablan de los pies que se roban á la agricultura con echar los caballos á la pelea con los toros, exclamarían entonces los sensibles:

—¡Dedicado ese animal á la plaza de toros, nos quedamos sin leche de burras!

—La leche de burras, que es uno de los más necesarios elementos para la curación de algunas enfermedades.

El burro es el animal más útil, lo mismo en sociedad que en política.

El público no pediría ¡caballos! sino ¡burros!

Esto daría lugar á diversas equivocaciones.

Se salvaría el caballo, pero sucumbiría el pollino.

¿Qué iba á ser de tantas familias huérfanas?

SENTIMIENTOS.

## MALETERIAS

—¿Pero qué te sucedió el otro día en Mórata, que me han dicho que te dieron

la primer bronca? —De ganas. —¿Quién ha sido el boceroso

que te lo ha contado?

—El Cachas,

que estuvo también allí.

—Pues no le ví por la plaza.

—Si creo que le quitaron

el capote en la posada

mientras estaba durmiendo,

según me ha dicho.

—¡Ay qué gracia!

—Por eso no toreó.

—Vamos, dile que se vaya

mucho con Dios, y no venga

metiendo esas zaragatas

ni esas mentiras tan gordas,

porque si tú te las tragas,

ya sabes que yo no tengo

las trágaderas tan anchas.

Y el día que á mí me venga

con esos, le doy dos guarras

que se le figuran cuatro,

porque ese tío es un caña

que no se ha encontrado con uno

que le haiga dao en la cara,

como yo le voy á dar.

—Vamos, tú le tienes rabia

desde que sabes que ha dicho

lo de la bronca.

—No hay nada.

Es que me gusta que digan

las cosas tal como pasan.

Y eso de que le quitaron

el capote en la posada

mientras estaba durmiendo,

puedes decirle que vaya

y se lo cuente á su aquila,

porque toda esa retaila

que te ha venido contando,

no fué más que la jindama

que le entraría de ver

al primer bicho en la plaza.

Bien es verdad que los toros

eran de esos que hace falta,

para mirarlos despacio,

ponerse unas antiparras.

—Total, cabras que tendrían

dos ó tres años

—Sí, cabras.

Y no has dicho cuatro meses

porque no te ha dao la gana.

Pero lo que sé decirte,

es que de toda la parva

de aficionados que allí había,

ni la mitad, de que vieron

el ganao que les echaban.

Y preguntale al Costilla

si eran toros ó eran cabras,

que á poco más, uno de ellos

le deja en el sitio. Gracias

á que yo me llevé al toro

antes de que lo enganchara,

con una larga que hubo

que limpiarse las legañas.

—Entonces ¿por qué te dieron

la bronca que dice el Cachas?

—Toma, pues la bronca fué

porque no tenía capa,

y estuve toda la tarde

toreando con la faja.

—¡Anda Dios! Pues de ese modo

ya se pueden echar tarjas.

M. PÉREZ URRIA.

## INFLUENCIAS TAURINAS

Hace muchos días, bastantes semanas y no pocos meses que deseaba tomar una resolución.

Pero no una resolución así como se quiera, sino de suma transcendencia, radical, para el porvenir que cada día veía más oscuro, por más que aún siguiendo viéndome bastante turbio.

Y ni un rayo de luz brotaba del cerebro.

Ni una solución práctica para conseguirlo encontraba, por más que devanaba mis sesos.

En vano buscaba la gota de agua que hiciera rebasar las que contenía la copa, el vaso, el cántaro, la tinaja ó como quieran ustedes llamar al majín.

Estaba sumido en un mar de confusiones.

Cuando he aquí que de pronto y sin esperarlo, la luz fué, las tinieblas dejaron de ser y una vez más resultó cierto aquello de

«Donde menos se piensa, salta la liebre.»

La luz que desbizo las tinieblas fué un asunto taurínico, lo que está ocurriendo con la empresa que durante dos años consecutivos ha venido explotando el circo taurino de la corte y que quien sabe si seguirá explotando en adelante.

Y habrá luego quien dude que el arte de Lagartijo y Frascuelo no ejerce gran influencia en todos los actos de la vida.

Y buen ejemplo es mi insignificante personalidad.

Prueba el canto.

Desde hoy no pararé, no descansaré un solo minuto hasta encontrar casa.

Pero una casa administrada por la excelentísima Diputación provincial de Madrid.

Sí, señores; administrada nada menos que por la corporación provincial.

Y espero encontrarla.

¡Vaya si la encontraré!

Y en cuanto de con ella y quedemos convenidos en el precio, que si nos conveniremos, é instale en ella mis trebejos y mis bártulos, resuelto el problema, vengan caseritos á mí.

Si, que venga entonces esa pléyade de caseros ó administradores inhumanos, insociables, etc., como el que, por desgracia, me ha cabido en suerte y del que hay muchos ejemplares, que en cuanto uno se atrasa, cosa la más natural del mundo, cuando uno gana apenas para mal comer, no ya un par de meses, sino un par de horas, ya tiene suspendida sobre la cabeza la ley de desahucio, que Dios confunda, y en continua agitación la campanilla del chiribitil que anida, movida por mano de los porteros, que llevan avisos ó recados desatentos á cada instante.

Vengan á mí entonces esos caballeros que hasta hoy me han tenido en continuo sobresalto, que me voy á reir en grande de ellos.

Porque siendo mi administradora la Diputación, escupiré por el colmillo que me queda.

Teniendo ella la fianza podré vivir tranquilo, y aunque se agote, que si se agotará, verá transcurrir meses y trimestres sin importarseme un bledo.

Y aunque lleve el asunto á capítulo y ordene que cese en el inquilinato y anuncie en los periódicos el arrendamiento de la habitación, yo viviré muy tranquilo.

Porque todo ello no será nada.

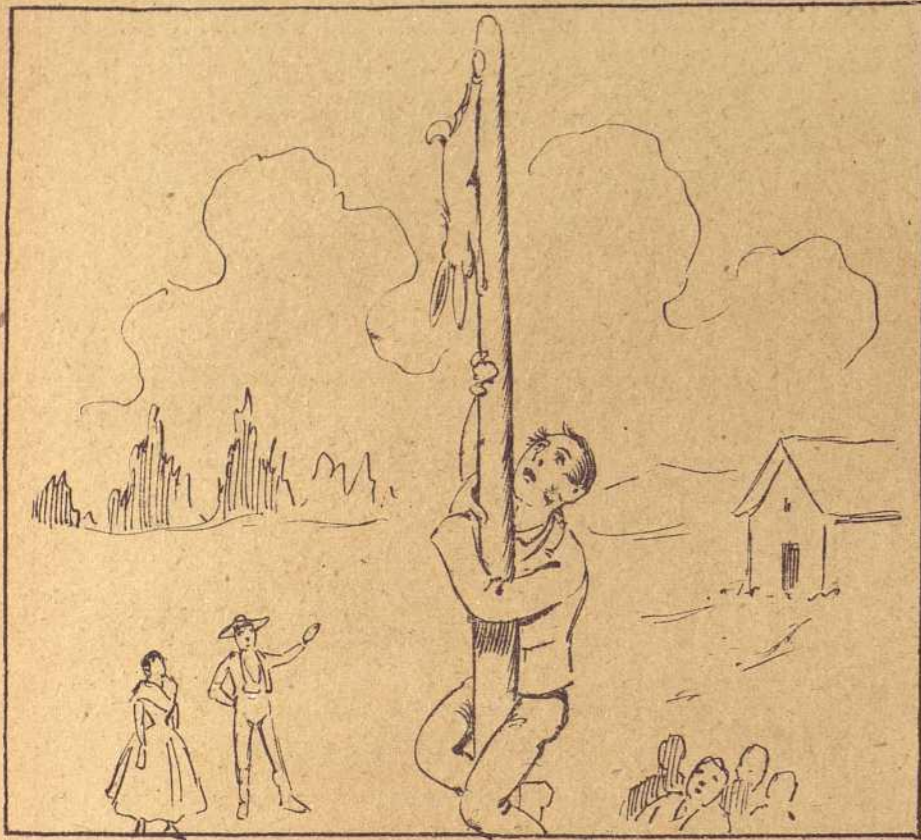
Recurriré en alzada al jefe superior y pasarán los días, las semanas y los meses y yo disfrutando á mis anchas de la casa.

Y si la autoridad superior quisiera usar conmigo de todo aquel rigor que mis antiguos caseros, acudiría á su inmediata superior jerárquico, y de éste al Tribunal Supremo, y al mismo Poncio Pilatos, si fuera preciso.

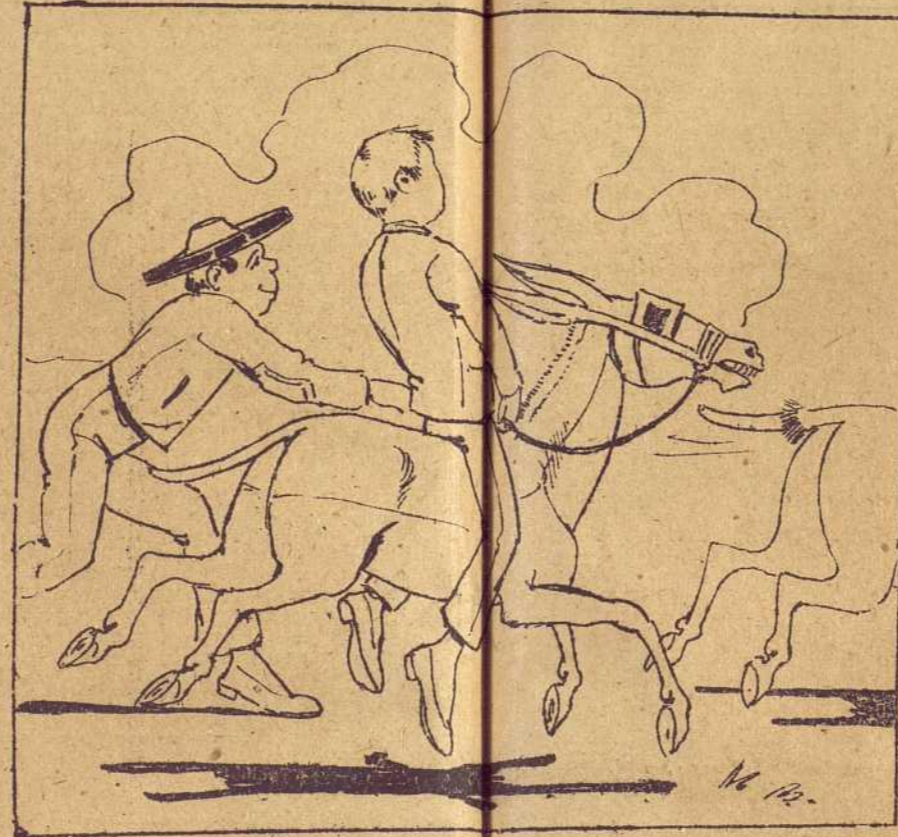
Y les pondría de manifiesto lo que le ocurre á la empresa de referencia, y no habrá más remedio que dejarme disfrutar en paz de mi habitación, que la ley es igual para todos.

Pues no faltaba más.

Por algo chámame Pedru.



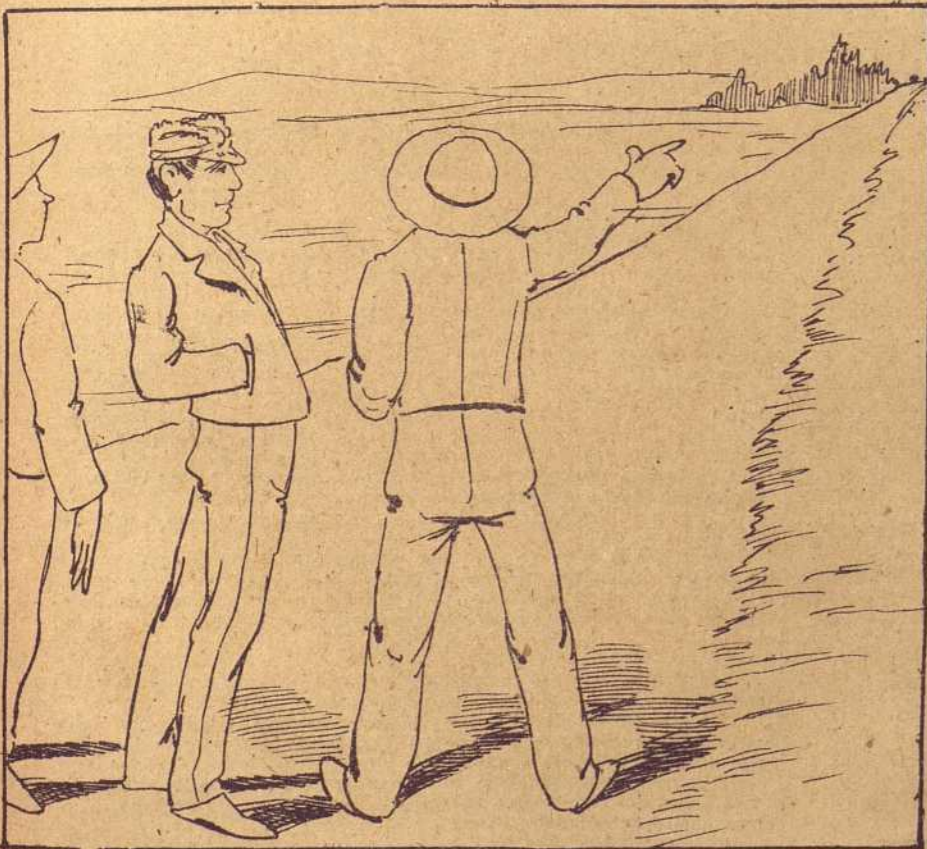
13. A las nueve la cucaña, á cuyo final, el premio se reservaba al más ágil, en un sabroso conejo.



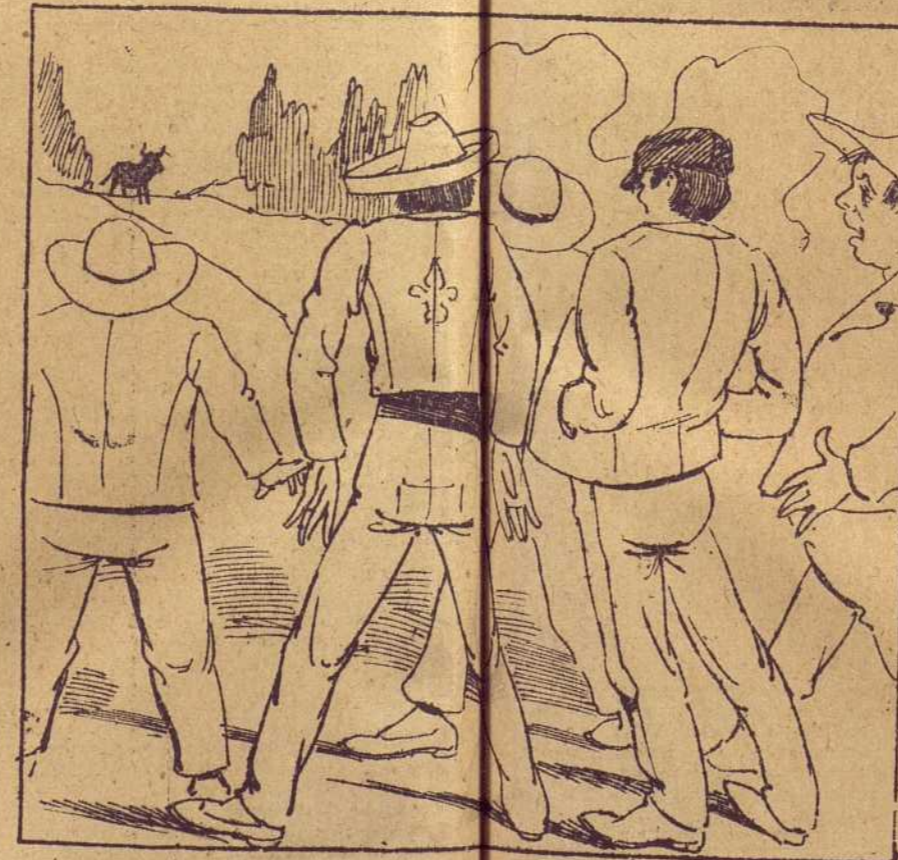
14. Y casi á la misma hora, carreras de burro en pelo, que fueron muy animadas, pues casi todos corrieron.



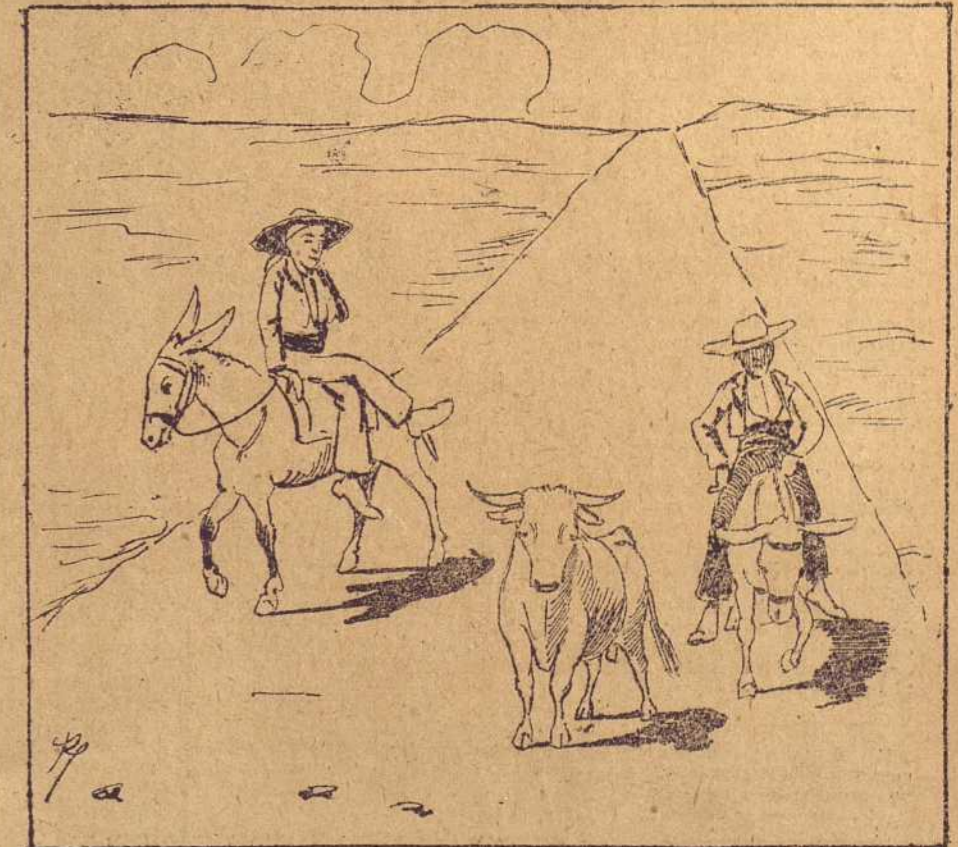
15. Poco antes de mediodía, la gente de pelo en pecho, con el señor secretario abandonó el Ingarejo.



16. y carretera adelante, andando, á pie ó sobre el suelo, no hicieron alto hasta tanto que vieron un punto negro.



17. Cuyo punto al ir tomando poco á poco sombra y cuerpo, avanzó por el campo en la forma de un bcewó;



18. al mismo que custodiaban dos jitanos, por vaqueros, airosamente montados en dos burros, por jameigos. (Se continuará)



No todo ha de ser benevolencias para con una empresa, que ha suspendido corridas cuando le ha parecido oportuno, que le han importado un ardite los intereses de los abonados, con tal de que los suyos se salvaran, y que, en una palabra, ha hecho tiras y talabartes, mangas y capirotos, á ciencia y paciencia de las autoridades y que por conta adeuda 75.000 y pico de pesetas.

Algo ha de quedar para los demás mortales. Todos somos hijos de Dios, Me parece á mí.

Y por eso me he decidido á tomar tal resolución.

Porque de no ser así... quietecito en casa.

Que más vale malo conocido...

Y eso que casero, peor que el que yo tengo no se encuentra ni buscado con candil.

Es de oro... pero de oro.

Si debiéndole 75 pesetas es como es... si le adeudara uno 75.000...

¡Caracolillo!

Pensarlo solamente horroriza y se le pone á uno la carne como de gallina.

Y con lo dicho basta y sobra.

Y se despide de ustedes para buscar casa que administre la corporación provincial donde vivir con relativa tranquilidad,

JEREMÍAS.

## EN LA ENFERMERÍA

—¡Ay, doctor! tenga usted en cuenta que estoy *tóo dolorío*, y me suenan *tóos los nervios* *¡guar* que cachos de vidrio! ¡Por Dios, quite usted la mano de ese la! ¡Y qué buen bicho era el que me empitonó!

—Pero ¿cómo te ha cogido?

—¿Y quién lo sabe? Yo estaba de reserva. Pierde el *Atico* un jamelgo; me coloco delante de aquel indino, le cito dos ó tres veces y *ná*, no entraba el maldito. A mí me *parió* que el toro debía de estar corrido, porque le tiré el sombrero y *ná*, sin salir del sitio. El público voceaba; yo entonces el *penco* arrimo

hasta los mismos pitones pegando la mar de gritos. Por fin, se arranca, yo aguanto, caigo como *pa* el suicidio, y debajo de la jaca me meto *tóo asustáito* *pa* sacar libre el pellejo, cuando escuché un resoplido y sentí, en salva la parte... vamos, así como un pincho.

—Pues, hijo, será muy cierto lo de que el toro te ha herido, pero no encuentro lesión.

—Pues ya sé yo lo que ha sido.

—¿El qué?

—Que me entró l. *púa*, de *hij*, por algún sitio donde el cuerno no hizo daño... ¡por estar libre el camino!

RÓMULO MURO.

## ANTES Y AHORA

Con este título publica *El Boletín Taurino*, nuevo periódico mejicano, una reseña de lo que han sido y son las corridas de toros en aquella República, y tan bien escrita está, que á continuación la copiamos, permitiéndonos hacer ligeras acotaciones que creemos de interés.

He aquí el trabajo en cuestión:

«El arte taurino en México carece de historia; planta sembrada tiempo há, no ha fructificado, y si aún vegeta en esta tierra privilegiada por la naturaleza, es como planta salvaje, sin cultivo alguno y entregada á sus propios esfuerzos (1).

Ha llegado la vez de hacer un estudio de ella, de quitar toda la yerba que crece á su lado, de podarla, limpiarla y atenderla como es debido, ya que del otro lado del Océano nos están llegando cultivadores (2).

¿A qué se debe el abandono en que el arte de correr toros ha estado por muchos años? Difícil sería atinar con el motivo, aunque en parte muy principal tuvo la culpa la ley prohibitiva que se expidió el año de 1877.

Antes de esta fecha y en época ya remota, vinieron al país dos ó tres toreros españoles de escasa importancia, los cuales encontraron al país virgen y con los elementos necesarios para explotar su negocio, pues existía lo principal, que era toros bravos, y descendientes de una afamada casta española.

Durante algún tiempo estuvieron lidiando estos toros con notable éxito, pues las haciendas (3) de Atenco y Cazadero dieron magníficos ejemplares de toros, cuyas hazañas se han perdido para la afición; porque visto el espectáculo como puro entretenimiento y sin miras artísticas ningunas, no hubo quien se ocupara de escribirlas. Los toreros encargados de lidiarlos fundaron las bases del toreo que se ha dado en llamar mejicano, porque en calidad no lo es, sino simplemente una malísima copia del español; malísima, no porque aquí no haya quien sea capaz de hacer cosa igual á las que en España se han hecho, puesto que somos descendientes de los mismos que la han perfeccionado, sino porque los encargados de implantarla eran muy deficientes en su profesión.

Las suertes ejecutadas por éstos se apartaban de la mayoría de las reglas establecidas por los maestros en la carrera: Pedro Romero, José Delgado Franciso Montes, etc., y éstas mismas muy poco modificadas son las que hemos estado presenciando siempre que ha corrido toros alguna cuadrilla de toreros del país. Los piquetes (4) en todos los terrenos en las partes delicadas del toro y antes de que éste haya entrado á jurisdicción; los capotazos acosando al toro fuera de lugar y de tiempo, que lo vuelven de sentido; las banderillas á pasa-toro y con los brazos abiertos, los pases con muleta descomunal y pesadísima y los metisaca de costado para acabar con el animal á la primera, legado son de los que introdujeron el espectáculo en la República.

(1) Esto nos parece inexacto desde el momento en que, como todos sabemos, infinitos toreros españoles (muy buenos algunos) han llevado allá la finura y elegancia del arte.

(2) Que algo han cultivado ya, caro colega.

(3) Ganaderías.

(4) Puyas.

Esto no quiere decir que la afición nada les deba, pues pocas y malas las suertes que trajeron, eran superiores á las que aquí se conocían, no enseñadas sino por el instinto de los mozos de las haciendas, pero el poco ó ningún arte con que eran practicadas, hacían de las corridas un espectáculo cruel y sanguinario, que trajo la disposición gubernativa que cerró por muchos años los cosos de San Pablo y el Paseo (1).

Pasaron, pues, los años hasta el de 1886 en que se dictó esta medida, sin que diestros ni ganaderos hubieran hecho algo en beneficio del arte; muy al contrario, aquellos abandonaron el país ó se cortaron la coleta, sin volver á pensar en su oficio, y éstos, que cuando se lidiaban sus toros ó ponían poco ni mucho cuidado en el perfeccionamiento de la raza, después se abandonaron por completo, dejando á sus reses en estado salvaje, sin separar las bravas de las mansas y permitiendo que se cruzaran con cualquiera otra vecina. Su desidia llegaba á grado tal, que ganaderos como el conde Cervantes nunca supo el número de cabezas que pastaban en los terrenos de la hacienda de Atenco. Y si esto acontecía con la mejor, ¿qué no sería con otras de orden secundario? Desde luego se ocurre que si tiempo no tenía el tal conde de contar sus animales, mucho menos lo tuvo de llevar la historia de ellos, y por esto carece su ganadería de datos interesantísimos para formar su historia.

Prohibido el espectáculo en la capital de la República, sentó sus reales en los pueblos del Estado de Méjico y otros del interior del país, aunque no de una manera estable, sino aprovechando únicamente las temporadas de feria; y aunque siguieron lidiándose los mismos toros que en compañía de los pocos diestros que quedaron recorrían la legua, el arte acabó de perder lo poco que había ganado, la diversión fué decayendo, los ganados degenerando vendiéndose á ínfimo precio, y los toreros desmereciendo con motivo de la poca remuneración y el ningún estímulo.

Aparte de estas excursiones á los pueblos, durante sus festejos de cada año, en las haciendas se siguieron celebrando fiestas, que con el carácter de herraderos ó capaderos, ú otro nombre cualquiera, y con el pretexto de un día onomástico ó del bautismo de un chico, no escaseaban en los meses á propósito del año.

De estas fiestas nacieron el jaripeo y el coleadero que restringidos á los toros mansos no hubieran perjudicado á nadie, pero que se extendieron á los bravos y ocasionaron un vicio fatal para los caporales y dueños de las dehesas, que desde entonces no han podido prescindir de su sistema de prueba por medio de la capa y el espantajo. No es necesario ser muy avisado para comprender que toros coleados, manganeados, pealados y capoteados en el caso de las haciendas perdían todas sus facultades de idia, y que si en los llanos ó corrales de aquellos daban un magnífico resultado no sucedía lo mismo en los redondeles, en donde ó se huían inmediatamente ó se hacían marrajos á las primeras suertes.

La península española, ya recargada de toreros, sintió la necesidad de una expansión, y á todo riesgo empezó á despachar para las Américas á algunos de sus diestros en busca de mejor fortuna, pues ya no los podía sostener. (2) Esto coincidió con la construcción de una plaza de toros en el pueblo de Tlalnepantla, ya unido por ferrocarril al Distrito Federal. Esta facilidad de comunicación nos proporcionó la manera de asistir á algunas corridas por diestros de los que la plétora de España arrojó á nuestras playas. Allí y en la plaza del Huizachal, construida en terreno aun más próximos del Estado de Méjico, tuvimos la oportuna de ver torear á José Machío, Gabiél López, Fernando Gutierrez, el Chiclanero, el Americano, Rebugina y algún otro, los cuales vinieron á hacer palpable la ignorancia en que estaba el país respecto á asuntos de toros, pues fueron recibidos de la peor manera. Solo la constancia de parte de ellos y de algunos españoles que concurrían, pudo ir introduciendo poco á poco algunas ideas sobre el verdadero arte de torear.

Así las cosas y comprendiendo el gobierno del distrito que no había razón de que subsistiera la ley prohibitiva, porque además de ser inútil, puesto que la gente acudía en tropel y tarde por tarde á Tlalnepantla y Los Morales, le quitaba al Municipio de la capital el arbitrio que producía la licencia, derogó aquélla y permitió de nuevo la diversión.

Las cosas, sin embargo, no se hicieron con la prudencia debida, pues está dicho que en nuestro país todo ha de ser extravagante, y en vez de construirse una plaza costeada por el Ayuntamiento con prohibición de otra cualquiera para que la esfera de acción de esta fuera extensa y eficaz, se abrieron las puertas á la especulación y brotaron como por encanto cinco redondeles provisionales y feos, incómodos y deficientes, pues ninguno reúne las condiciones de estabilidad, duración, comodidad, belleza y dimensiones. El que tiene un coso bien apisonado y de tierra firme y compacta, tiene los corrales hundidos, los toriles mal arreglados, las salidas estrechas; el que tiene estos sitios en buenas condiciones tiene en cambio la barrera alta, el callejón demasiado amplio y las graderías muy tendidas; el que tiene los asientos bien hechos y las localidades amplias tiene el piso del coso y del resto de la plaza en un estado lastimoso por la mala calidad del terreno y por falta de declives para la corriente de las aguas.

(Concluirá.)

## GAJES DEL OFICIO

El torero Juan Olías, de reputación muy mala, se captó las simpatías de la preciosa Pascuala y su esposo don Matías.

El matrimonio en cuestión era en extremo feliz; y era pública opinión,

que ni élla tuvo un desliz ni él tuvo una distracción.

Mas pronto cambió la escena. Como es común en la gente que tiene instintos de hiena, clavar sin piedad el diente en reputación ajena, al verlos con el torero,

(1) Como se vé el apreciable articulista se contradice muy grandemente, pues á la vez que afirma que las suertes allí llevadas por los españoles eran superiores á las del país, la manera de ejecutarlas hizo de las corridas un espectáculo cruel y sanguinario. Y la pregunta que se nos ocurre es lógica. Si después de que los españoles llevaron suertes superiores, la fiesta resultaría criminal, ¿qué pasaría antes? Y dado esto, ¿cómo no cerraron antes los cosos? ¿No es cierto?

(2) Hablemos con propiedad. Los toreros fueron los que tomaron el portante, y algunos solicitados por Empresas mejicanas.

ella joven y él caduco,  
pronto creyó el mundo entero  
que si Juan la dijo: «truco»  
Pascuala contestó: «quiero.»

La cuestión era algo grave,  
porque ¡en qué cabeza cabe  
semejante atrocidad!...  
Mas si era ó no era verdad  
lo dicho, nadie lo sabe.

Pasaron días y días,  
y á fuerza de habladurías  
llegó á aclarar el misterio

el bueno de don Matías,  
quz lo tomó por lo serio.

Creyó su honor ultrajado,  
y queriendo á todo trance  
castigar á aquel malvado,  
provocó un lance, y del lance  
quedó Juan muy mal parado.

Lavó la mancha el marido  
clavando al otro una bala;  
y hoy, al contar lo ocurrido,  
dice Juan que le ha cogido  
el esposo de Pascuala.

FRANCISCO CAPELLA.



La política, sainete en un acto, original de un conocido autor, estrenado en el teatro de la Comedia la noche del 3 de Diciembre de 1889.

Aunque la empresa, dando una muestra más de su acierto, se atrevió á poner por segunda vez en escena el sainete de que arriba hablamos, daremos una prueba del título diciendo que la obra no gustó ni poco ni mucho, ni aun ayudada de la *claque*. ¡Estamos todos tan hartos de política!

×

La noche de la boda, opereta cómica en un acto, libro de los Sres. Prieto y Barberá, música del maestro Reig, estrenada en el teatro de la Zarzuela el 4 de Diciembre de 1889.

La partitura de esta opereta es digna de un libro de mayor vuelo, pues realmente no resalta todo lo que debiera, porque no está engarzada en al-baja de su valía. Así y todo hace que se escuche la obra con verdadero deleite y suple las deficiencias que pueda tener la fábula cómica que le sirve de motiyo. Creemos por eso que los verdaderos amantes del arte lírico pasarán por alto los lunares del libreto para atender á lo brillante de la parte musical.

×

El Doctor Negro, melodrama en cinco actos y siete cuadros, traducido del francés por D. Luis Valdés, estrenado en el teatro de Novedades el 6 de Diciembre de 1889.

La obra de Novedades es una *novedad*. Se trata de un drama de 1846, y de un asunto *nuevo*; preocupaciones sociales sobre la diferencia de razas. Tiene además una circunstancia *aggravante*: que antes había sido traducido y representado en España. Con todo lo cual, huelga el que digamos que *El Doctor Negro* se vió negro para salir y seguirá de su color para sostenerse.

×

El destripador —Juguete cómico en un acto, original de D. Joaquín Adán, estrenado en el teatro Martín la noche del 5 de Diciembre de 1889

Ya se había adelantado la gente *culta* á representar en Puerta de Moros este juguete, confundiendo con el criminal á un *pacífico* imitador de ratas. La novedad del juguete fué, por tanto, humillada en la célebre sesión al aire libre del trapero salvador de niños. Así y todo el sainete pasa.

×

TEATRO ESPAÑOL. —Con la comedia y el drama—y con mucha variedad,—va consiguiendo encontrarse—como no se halló jamás —Hora era ya de que el gusto,—reconociendo su mal,—se inclinase á donde siempre—debió ir sin vacilar.

×

TEATRO DE APOLO. —Niña Pancha y Los baturros—y el Certamen Nacional—son los que nos da de nuevo.—¡esto llamarán variari!

×

TEATRO LARA. —Por no sé que *¿quis-miquis*—ya no hay allí *¿Quién es casa?*—El público en ello pierde,—pero la empresa no gana.

×

TEATRO ESLAVA. —¡Ole, Sevilla! no es malo,—mas ya son muchos ¡olé!—Hombre ¡por amor de Dios!—venga otra obrita al cartel.

×

CIRCO DE PRICE. —¿Cantó el gallo? ¡Si señor!—más con su *hi-ri-hi*—ni los pollos ni gallinas—se han dejado seducir.—Y ni aún con la *Guerra alegre*—logrará *Price* pasar,—porque el libro es muy flojito—y la solfa oída ya.

LICENCIADO SEVERO.

Á SALVADOR SÁNCHEZ

Quando te cortes el trezado pelo  
no habrá en el mundo quien te juzgue huído,  
porque el valor en tí siempre ha existido,  
lo mismo de muchacho que de abuelo.

Salir de lo vulgar fué tu desvelo,  
y á costa de tu piel lo has conseguido,  
haciendo tu valor no desmentido  
eterno el sobrenombre de *Frasuelo*.

Que abandones el arte estoy sintiendo  
en que brilla tu nombre soberano,  
aplausos y renombre recogiendo.

De retirarte el día está cercano  
y de fijo que matas recibiendo  
para que todos digan. —¡Bravo, anciano!

ANTONIO RODRÍGUEZ RUIZ.



La empresa de la Plaza de Toros de Barcelona, hasta ahora constituida por los Sres. Fehú y Molins, ha quedado á cargo de este último por cesión del primero.

Los muchos años de práctica que lleva D. Salvador Melins en negocios de esta índole, son garantía suficiente para los aficionados catalanes, á los que desde ahora felicitamos, á la vez que deseamos muchas prosperidades al nuevo empresario.

==

El artículo que con el título *El Espartero* se publicó en nuestro número anterior, es original de nuestro amigo D. Manuel Pando y Trelles. Y hacemos esta advertencia, porque en el número citado aparecieron cambiados ambos apellidos.

==

El día 4 llegaron Mazzantini y su gente á Río Janeiro. Se cree que el 15 llegarán al término de su viaje.

==

Hemos recibido la visita de *El Boletín Taurino*, apreciable colega mejicano, del que en otro lugar copiamos un trabajo importante.

Damos la bienvenida al compañero.

==

Regularmente hasta las próximas Pascuas no habrá espectáculo ninguno en la Plaza de Toros de Madrid.

==

Entre los del país y los españoles, sólo hay en Méjico, y están para llegar las siguientes:

Hermesilla, *Cuatro Deños*, *Paco de Oro*, Centeno, Andrés Fontela, *Chicla, nero*, Ignacio Gadea, José de la Luz Gavidia, *Polanco*, Valentin Zavala, *Pepe Hillo*, Antonio Flores, *Americano*, Tito, Francisco Cosmes y *El Niño*.

Los que están próximos á llegar son:

Ponciano, *Zocato*, *Lagartija*, *Tortero*, *Manchao*, *Ecijano*, *Maisito*, *Pepete*, *Chicorro*, José Carrillo y otros.

==

El círculo taurino madrileño, que con el nombre de *Círculo Universal de la Lidia* se inaugurará pronto, celebrará el Miércoles su primera reunión preparatoria para acordar las bases generales.



Señores F. L., Málaga.—A. A., Sariñena—El Llisara.—A. R., Barcelona.—Tarde, y sin acertar.

Señores *Berangas* y *Malca*.—M. L. de G., Coruña.—P. C., Murcia.—Acertando, pero tarde.

*Faja-larga*.—Madrid.—Entra en turno.

D. A. I. V.—Madrid.—Bien hecho, pero con repeticiones de lo dicho mil veces. Sobre todo el final, es de lo más vulgar que se ve.

D. E. L.—Almagro.—Envié su carta á Pérez y me encarga dé á usted recuerdos. De la solución, nada, como habrá usted visto.

*Guindalet* y *Rompelindes*.—Madrid.

Sólo el final tiene gracia:  
pero todo lo demás,  
me puede usted crear, que  
ni es chicha ni limoná.

MADRID

Imprenta de Alfredo Alonso.—Soldado, número 8.



TAUROMAQUERIAS  
¡BUEN VIAJE!

Surcando montes de espuma  
y andando á paso ligero,  
se marcha el mundo torero  
al país de Montezuma.  
Si algún pesar nos abruma,  
nadie habrá que lo sospeche.  
Que Dios su bendición eche  
sobre la gente que lidia,  
y digamos sin envidia:  
—¡Mejicanos, que aproveche!



ANUNCIOS

**JUAN RIPOLLÉS**

En botones superiores,  
valenciana zapatilla,  
y capotes de colores,  
camisas de las mejores  
y monteras de Sevilla,  
tiene el surtido primero,  
que al verlo se vuelve chocho  
de fijo, cualquier torero,  
Juan Ripollés, camisero,  
calle del Principe, ocho.

**CAMISERO, PRÍNCIPE 8**  
MADRID

**GALERIA TAURINA**  
**EL TOREO CÓMICO**

RETRATOS PUBLICADOS **Á 1 PTA**  
EJEMPLAR { LAGARTIJO  
FRASCUELO  
GALLO  
GUERRA  
PONCIANO DIAZ

COLECCIONES DE EL TOREO CÓMICO DE 1888 { ENCUADERNADA 10 PESETAS  
PUNTOS DE VENTA { SIN ENCUADERNAR 8 "

San VICENTE 15 pta  
KIOSCO NACIONAL PLAZA DE PONTEJOS